

Soñar en primavera

«Yo soñara, madre, un sueño que me dio en el corazón.»

GIL VICENTE

Voy soñando cada noche
campanas de amor y fuego.

Voy soñando en mis jardines
de esperanzas... de deseos...
y despierto cada día
prisionera de mi sueño.

Voy soñando con manadas
de ángeles por el sendero.

Yo sueño en la Primavera,
en el azul, cara al cielo,
de pájaros y alegría,
estrellas, flores y besos.

Sueño en canción y amistad,
cisne, claridad y verso.
Sueño un sueño ensoñador,
mano franca, pecho abierto,
y despierto cada día
cautiva de amor y anhelo.

Inocencia RODRIGUEZ RUBIO

A la memoria de Pepe Murillo

REQUIEM

por un caballero español

Por el Dr. Juan PABLOS ABRIL



ARDE fría de invierno, más fría nuestra alma y nuestro corazón. Los cipreses, con el leve aire estaban firmes y silenciosos, mientras el cuerpo de un gran extremeño, volvía a la tierra madre, envuelto en el cariño de deudos y amigos ¡Silencio impresionante!

El invierno de la vida así es, como en el cementerio cacereño, fría a lo Voltaire, pero llena de luz y esperanza en la fe y la resurrección, como S. Pablo aconsejaba. Porque ese pueblo que va a empezar a transformarse, su alma se ha escapado, como dijo el Párroco en el Prefacio, buscando una habitación inmortal ¡La vida no fenece, se muda a la inmortalidad!

Pero es triste, decir adiós al cuerpo, que encerró ese alma grande y privilegiada. Lo que nos quedaba de él materialmente, porque su recuerdo, como decía la hermosa y evangélica homilía de D. Manuel Vidal, ese queda como una fervorosa lección y ejemplo, para sus hijos, para la familia «Murillo» que con Pepe perdió los tres grandes patriarcas, ese anillo cacereño que formaban con él, Julián y Tomás, cada uno a su manera, cada uno en sus actividades, cada uno en su profesión, en su apostolado, en su alto pedestal; pero cerrando el anillo los tres grandes caballeros extremeños, fundados en un abrazo,